

Antoni Segura i Mas

Catedrático de Historia
Contemporánea UB y
presidente del Cidob

El golfo Pérsico, otra vez



El pasado 2 de enero, fue asesinado en Bagdad el general de división iraní

Qasem Soleimani por un misil norteamericano lanzado desde un dron. El cada vez más cuestionado régimen de los ayatolás recibe el apoyo de miles de manifestaciones que claman venganza. A las amenazas, Donald Trump responde advirtiendo que bombardeará 52 objetivos si Irán ataca intereses de Estados Unidos. La noche del día 9, Irán ataca con misiles dos bases militares de Iraq donde hay soldados de Estados Unidos. Sin embargo, advierte del ataque con unos momentos de antelación. No hay víctimas. Un día antes, un avión comercial ucraniano se estrella cerca del aeropuerto de Teherán y mueren 176 pasajeros. Nuevas protestas multitudinarias contra Estados Unidos en Irán. Tres días después, el presidente Hasan Rohani tenía que admitir que el avión había sido abatido por un misil iraní. Los manifestantes se vuelven ahora contra el régimen, y la policía responde con gases lacrimógenos y balas de goma.

El conflicto, sin embargo, no va a más, porque Irán sabe que no puede ganar una guerra contra Estados Unidos y, en cambio, sí puede caer el régimen como en Iraq en el 2003; y Trump no puede ocupar un país extenso con 83 millones de habitantes sin comprometer un inmenso contingente de tropas en año electoral iniciando una guerra que tampoco puede ganar y que puede encender todo Oriente Medio, donde bastantes dificultades tiene ya para salir de Afganistán y de Siria e Iraq. Probablemente por eso el comportamiento del precio del petróleo y la reacción de las bolsas han sido moderados. En el caso del crudo, el precio de las variedades WTI -EE.UU.-, Brent -Reino Unido- e iraní ligero experimentó una ligera alza el día 3 de enero (3,4% por término medio) y alcanzó los máximos el día 6 (63,27 dólares el barril de WTI, 68,91 dólares el de Brent y 66,46 dólares el de ligero iraní) para iniciar después una bajada que los sitúa los días 8 y 9 por debajo de los niveles de comienzo de año. Las bolsas apenas acusaron el efecto del asesinato de Soleimani, si nos atendemos al comportamiento de algunos de los índices principales: los norteamericanos Dow Jones y Nasdaq caen ligeramente entre los días 2 y 3 de enero, para remontar el día 6, volver a caer el 7, subir el 8 y el 9 y de nuevo a la baja el 10. Comportamientos similares presentan el Dax alemán y el Nikkei 225 japonés, mientras que el Ibex 35 español presentaba una sostenida tendencia a la baja. Siempre, sin embargo, en oscilaciones inferiores al 1%.

Hay otro factor que, quizá, explica la contención de Trump, que, después de contravenir de manera flagrante el derecho internacional, detiene la ma-



ALI MOHAMMADI

quinaria de guerra. Y es que, en buena parte, la región del Golfo ha dejado de ser económicamente territorio de EE.UU. y europeo. En el 2017, China figuraba ya como uno de los principales países destinatarios de las exportaciones -básicamente, crudo- de Omán (44%), Irán (28%), Iraq (20%), Kuwait (17%), Arabia Saudí (12%), Qatar (11%), Bahréin (7%) y Emiratos Árabes (5%). También India, Corea del Sur y Japón y, en menor medida, Singapur figuran entre los principales receptores de crudo de estos países. Estados Unidos sólo aparece como receptor de un 16% de las exportaciones de Iraq, por detrás de India (21%) y China. Y la dependencia es recíproca, porque también los principales países de procedencia de las importaciones son los asiáticos. La presencia norteamericana sólo es relevante en el caso de las importaciones en Arabia Saudí (14%, pero China, 15%), Kuwait (13%, y China, 14%), Emiratos Árabes (7%, y China, 9%), Qatar (9%, y China, 11%), Omán (28%, y EAU, 36%) y Bahréin (7%, y China, 9%). Pocos países europeos, Alemania e Italia sobre todo, aparecen con porcentajes modestos como receptores o su-

Irán
La economía mundial aguanta la crisis en Oriente Medio porque la región ha dejado de ser clave para EE.UU. y Europa

ministradores de la península Arábiga.

Y, sin embargo, conviene no jugar con fuego, porque la región de Oriente Medio no puede soportar una nueva guerra (continúan las de Siria y Yemen) con epicentro en Irán y posibles ramificaciones en Iraq, Afganistán y la región del Golfo. La revolución de Irán de 1979 abre una profunda brecha entre Arabia Saudí e Irán, porque el régimen de los ayatolás cuestiona la legitimidad de los saudíes para custodiar los lugares sagrados del islam (La Meca y Medina). Los disturbios en La Meca de noviembre de 1979 acaban de alimentar los temores saudíes y la rivalidad entre los dos regímenes que pugnan por la hegemonía política y religiosa como cabezas visibles, respectivamente, del sunismo y el chiísmo. El miedo a la consolidación de una media luna chií (desde Irán en Líbano pasando por Iraq, Bahréin y Siria) obsesiona en Riad. Y un nuevo conflicto en la región preocupa al mundo y a la UE, ya que la región representa en torno al 8% del PIB mundial, el 7% de las exportaciones y el 5% de las importaciones, pero concentra más del 52% de las reservas de petróleo.

En suma, hace falta disminuir la tensión y rescatar el acuerdo sobre el programa nuclear que Irán firmó en Viena en julio del 2015 con Estados Unidos, Rusia, China, el Reino Unido, Francia y Alemania y del que Trump se ha desvinculado. |

Libros
Justo Barranco

Adiós, Brexit



UN FRACASO HEROICO
Fintan O'Toole
Capitán Swing
Madrid, 2019
216 p. | Papel,
18,75 €

¿Cómo una gran nación ha acabado autolesionándose voluntariamente? Es la pregunta que abre *Un fracaso heroico*, el nuevo libro del ensayista irlandés Fintan O'Toole, cuyo subtítulo es explícito: *El Brexit y la política del dolor*. Un libro que disecciona "la extraña sensación de opresión imaginaria que está detrás de la separación". Sensación que, lamenta, no es patrimonio de la derecha reaccionaria, pero que ha nacido en ella. Y que se ha vehiculado a través de la autocompasión. "De todas las emociones placenteras, la autocompasión es la que más nos lleva a querer estar solos. Dado que nadie más puede compartirla, es mejor saborearla en soledad", señala. Y dice que "el Brexit tiene sentido en una nación que siente pena de sí misma".

No sólo eso, la autocompasión combina el sentimiento de agravio con una implícita superioridad, y eso explica las ideas imposibles de combinar que mueven el Brexit: un nacionalismo con fantasías de un imperio 2.0, un imperio comercial mercantilista global reconstituido en el que las viejas colonias británicas se reconectarán con la madre patria, y, a la vez, una revuelta contra una opresión intolerable.

¿De dónde surgen esas fantasías? O'Toole repasa las expectativas frustradas de una nación que, tras ser decisiva en la Segunda Guerra Mundial, perdió el imperio y rozaba la bancarrota mientras las antiguas potencias del Eje exhibían su milagro económico. Luego, dice, la Inglaterra abiertamente racista de los sesenta y setenta que veía a los negros como origen de los males del país los sustituyó, cuando no era políticamente correcto, por la UE. Sumado a la erosión del Estado del bienestar con Thatcher y la sensación de que el futuro sería peor, llevó al país a mirar ya sólo al pasado. Y a sentirse como una de sus excolonias.

Para el autor, los partidarios del Brexit preferían que se llevara a cabo aunque empeorara la economía o rompiera el país porque escondía una grave crisis de pertenencia, el desmoronamiento de una comunidad imaginada. Paradójicamente, concluye, el proceso del Brexit la ha sacado a la luz: las profundas desigualdades económicas regionales, la divergencia generacional, Escocia e Irlanda del Norte, la caída del Estado del bienestar, la austeridad que machaca a los pobres y, además, una clase gobernante bufonesca.

Para O'Toole, Inglaterra sufría una grave crisis de pertenencia, pero no a la UE